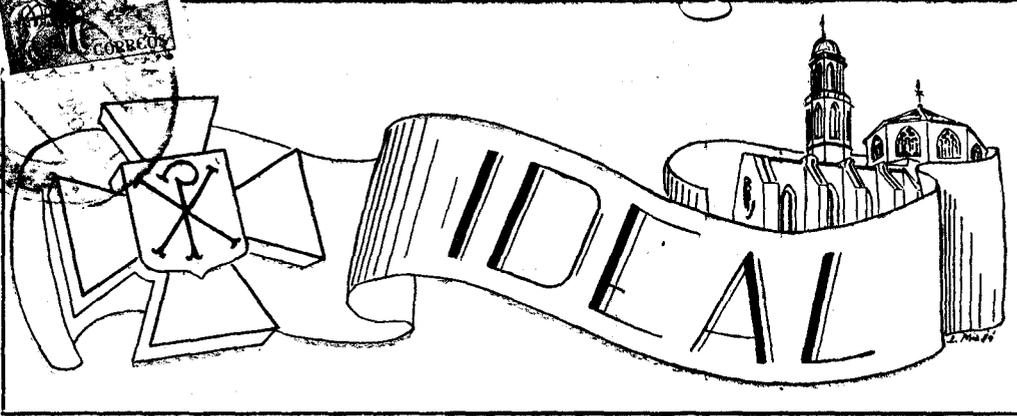


Biblioteca Popular 07(46.71)Fig) 2de
Aves. Samuel Ciudad



EN ESTE NUMERO:

- ¿Cristo es Rey?, pag. 5
- A cambio de agua, pag. 6
- Forja y Fraternidad, pag. 7
- La Abadía de Vilabertrán, 8 y 9
- La caza como deporte, pag. 10
- Leyendas de nuestra tierra, p. 11
- Crónicas de Arte y de Cine, p. 12
- Amenidades, pag. 13

Epoca II
Número 4
Aportación 1 pta.



Suplemento de la «Hoja Parroquial»

Figueras
Octubre
1946

EL PILAR SIMBOLO de la RAZA



El Templo de la Hispanidad se alza orgulloso,
prometedor de grandes bienes espirituales



*Yogurt
Ferrán*

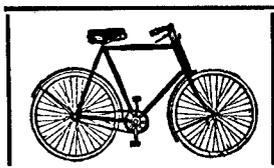
Alimento de fácil digestión
Nutritivo y Saludable

Visite Vd. los Almacenes de la

Antigua Casa Masot

Extenso surtido. Novedades para señora

Plaza Calvo Sotelo, 1 - Figueras



Adquiera su bicicleta de las acreditadas marcas

«Gimson» «Esbelta»

en

C a s a G a l i

Mártires de Teruel, 18

Figueras

Luis Roquet Salellas

Se complace en ofrecerles su consultorio de medicina interna

Rambla Sara Jordá, 6 - 1.º

Establecimientos Crumols

Articulos para Caza y Pesca

Extenso surtido en aparatos de Radio y Discos

Rambla, 21

M. Garrober de Surribas

Peluquería para Señoras

Perelada, 47

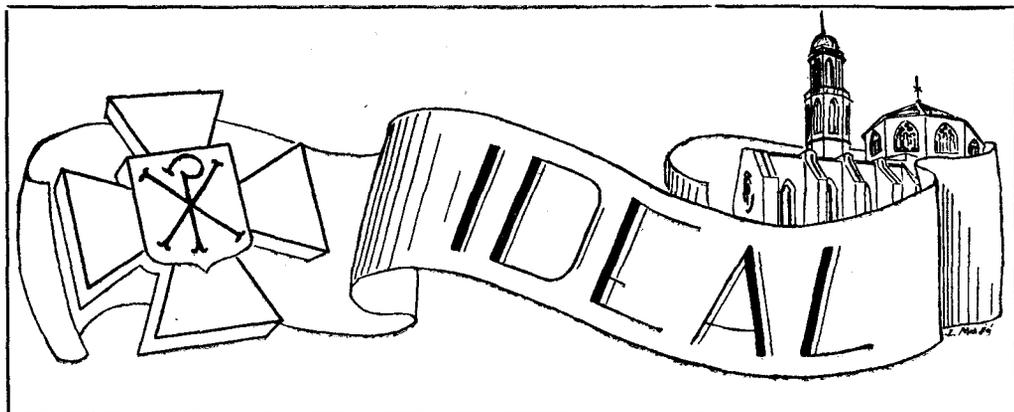
Sastreria Garcia

Mártires de Teruel, 26

PRODUCTOS

Perelada

Caamaño, 22 - Teléfono 270 - Figueras



PEREGRINOS COMO SANTIA-
GO, INVOCAMOS A LA VIR-
GEN DEL PILAR PARA QUE
NOS CONCEDA LA GRACIA
DE LLEGAR PRONTO A LA
META DE NUESTRAS ACTI-
VIDADES APOSTOLICAS

Redacción y Administración: Consejo Comarcal de los Jóvenes de Acción Católica . FIGUERAS

Vanguardia

No somos políticos

«**N**UESTRA ACCION CATOLICA es apolítica y por lo tanto no podemos admitir ninguna clase de política dentro de ella». Su único fin, su única política, es la de la Iglesia: «Restaurar la paz de Cristo en el Reino de Cristo».

La A. C. políticamente no puede triunfar ni perder, porque es ajena a los partidos políticos.

Su fin propio no es de orden terreno, sino divino; no político, sino religioso. De esta suerte queda netamente distinguida de todo movimiento puramente temporal, aunque sea noble.

Esto no quiere decir que el militante de A. C. esté desligado de sus deberes para con la Patria. Pío XII decía: «Que un buen militante de A. C. sea un buen ciudadano y un buen patriota».

Por lo que a la Juventud de A. C. atañe, cabe decir que estamos plenamente convencidos de nuestro deber como católicos y patriotas. Cédula de catolicidad y patriotismo la tenemos en el sacrificio de nuestros siete mil mártires, Jóvenes de A. C., en la pasada Cruzada española. muertos en el campo de batalla o vilmente asesinados, con el grito de ¡Viva Cristo Rey! en los labios.

No podemos, no debemos, no queremos hacer política, pero si llegara el caso de que volviera a estar en peligro nuestra sacrosanta Religión, sabríamos los jóvenes de A. C. aportar nuestro esfuerzo, siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos mártires que nos precedieron.

Conjugación de valores eternos

OCTUBRE, mes de retorno a la tarea intensa, el del pardo otoño, nos brinda dos fechas que son como el símbolo unido de lo que debe ser la clave ideológica de todo español cristiano. Primera fecha: 12, Nuestra Señora del Pilar y Fiesta de la Raza; segunda: 27, día de Jesucristo Rey. Es lo que podemos llamar un mes completo ya que en él se rinde culto a Dios, a la Virgen y se exalta de una manera muy especial lo que constituye precisamente la raíz de nuestro ser nacional universalizado. Al conjugarse de guisa tan maravillosa las tres festividades en este mes, no podemos dejar de hacer mención, desde nuestras columnas, de la importancia vital que tales fechas tienen para nuestra Patria. En primer lugar, porque consideradas tanto juntas como aisladamente nos muestran un copioso contenido de factores espirituales, tanto religiosos como patrióticos, y nos marcan una pauta renovada anualmente para el mantenimiento de la llama católica e hispana que arde en los confines más alejados del «Alma Mater», del espíritu español que es el que alimenta esta llama que en otros tiempos fuera incendio.

Es un recuerdo, latente todavía en nuestra memoria, el de la Peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica al Pilar de Zaragoza con motivo del Centenario de Nuestra Señora. El fogoso entusiasmo de aquella jornada vive aún cobijado en los pechos de la Juventud Católica Española, que, unida a las restantes Ramas de la Acción Católica Nacional, celebrará en toda España la fiesta de su Rey, por cuyo Reinado lucha y trabaja sin descanso.

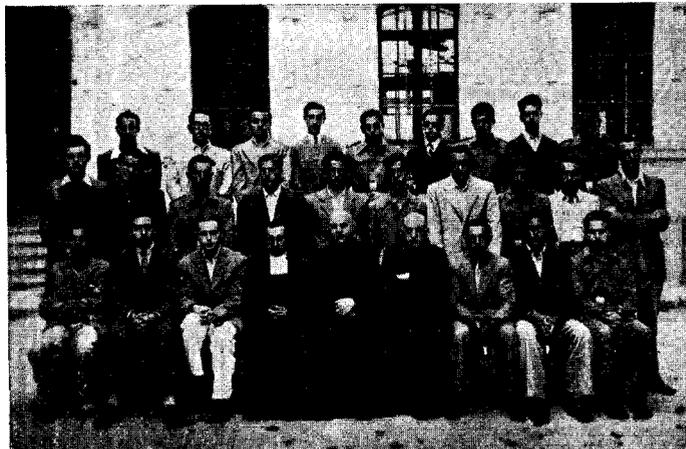
IDEAL

Día 27 de Octubre, festividad de Cristo Rey, día propicio para estimular nuestro ardor de miembros vivos de la Iglesia militante, luchando bajo sus pacíficas banderas.

El Reinado de Cristo

«Mi reino no es de este mundo», dijo Jesucristo. Y porque trabajamos por su reinado no sentimos preocupaciones mundanas y ante las efímeras vanidades del mundo los Jóvenes de Acción Católica proclamamos la sólida perennidad de la Piedra fundamental, fuera de la cual no hay salvación.

«Reinó Dios desde la Cruz» y es la Cruz el trono de Su mayestática Realeza y nuestro blasón y nuestro orgullo y puesta en nuestros pechos de militantes de A.C. declara y manifiesta que el espíritu de la Cruz está en las entrañas mismas de nuestro ser.



Asistentes a la Tanda de Ejercicios Espirituales, organizada por nuestro Centro Comarcal, que tuvo lugar del 9 al 15 del pasado mes. Fueron Directores el Rdo. Sebastián Regt de la Obra de Ejercicios, y nuestro querido Arcipreste.



Los

Parroquiales

y de Información

Nombramientos. Por el Excmo. Sr. Obispo, ha sido nombrado en propiedad párroco de Albañá y ecónomo de Lliurona, nuestro apreciado Rdo. F. Javier Arnau Casas, coadjutor hasta ahora de la parroquia de Figueras. No hay que decir como sentimos su marcha, aunque su recuerdo y su espíritu estarán siempre entre nosotros. Le deseamos toda clase de aciertos en su nuevo campo ministerial.

Recientemente ha tomado posesión del cargo de Consiliario Comarcal de la Acción Católica del Alto Ampurdán y Vice-Consiliario local, el Rdo. José M^a Pujadas Ferrer, ecónomo que había sido de Vilabertrán. Le deseamos una buena estancia entre nosotros y óptimos frutos en sus nuevas actividades apostólicas.

Elogios que nos honran. Agradecemos extraordinariamente los elogios que sobre nuestra revista «IDEAL» han hecho estos últimos días «LA VANGUARDIA ESPAÑOLA», «EL DIARIO DE BARCELONA» y la revista «VIDA CATOLICA» de Gerona. Todos están de acuerdo en afirmar que se trata de una de las revistas mejor presentadas de la región, por su amenidad y documentación, dentro de las de su carácter y tamaño.

Aplazamiento. Causas imprevistas decidieron aplazar el VII Retiro Revisión Comarcal de Jóvenes de A.C. que debía celebrarse en Figueras el pasado 29 de Septiembre. Oportunamente se comunicará la fecha y el lugar en que se disponga celebrarlo.

Nota de la Redacción

Pecartamos de desagradecidos si no hiciéramos constar nuestro sincero agradecimiento a los señores Anunciantes por su colaboración tan activa en pro de la Revista que todos anhelábamos, digna de nuestra ciudad y comarca,

«IDEAL» es la Revista de todos los ampurdaneses, y por lo tanto, a todos incumbe el deber de mantenerla, mejorarla y también extenderla y propagarla.

«Aplec». Con gran concurrencia y animación tuvo lugar el domingo primero de octubre el tradicional «Aplec» de nuestra parroquia al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud de Terradas. Es grande la devoción de los ampurdaneses por esta ermita. Al disminuir el calor y llegada la época otoñal concurren al Santuario romeros y visitantes que ofrecen todos los días, por aquellos agradables parajes, un simpático aspecto.

Festividad de Cristo Rey. El domingo día 27 de Octubre día de Jesucristo Rey, fiesta máxima de la A.C. tendrá lugar, además de otros actos una solemne misa de comunión general de las cuatro Ramas de A.C. en la Iglesia Parroquial a las nueve menos cuarto. Sirvan estas líneas de convocatoria.

Jesucristo ¿es Rey?

Diganos...

DOS mil años ha, unos hombres llegados de extrañas tierras, se dirigían al Palacio de Herodes y, llamando a sus puertas, preguntaban por el lugar donde había nacido el Rey de los judíos; pocos lustros después, en la cima del Gólgota, moría, colgado de una cruz, el recién nacido de entonces. Y ¿por qué? En la parte superior del leño, aparecía, escrita en tres lenguas distintas, la causa que motivó el trágico fin de Aquél, por quien se interesaran los Magos de Oriente, poco después de abrir los ojos a la luz de nuestro sol.

Rarísimas veces, las multitudes han cumplido tan a la maravilla los planes del Creador como lo hicieron los judíos, al escribir sarcásticamente aquel glorioso I N R I. que tantos beneficios ha deparado a la humanidad. Si, conforme rezaba aquella frase lapidaria, Jesucristo era y es Rey de los judíos, más aún: es el Rey de la creación. Al confesar, pues, Jesús su realeza ante Pilatos, no propugnó algo utópico, ni quimérico. Si entendemos por rey a la persona que tiene la suprema dignidad y autoridad de gobernar a los demás, difícilísimo nos será hallar en los anales de la humanidad, gobernante, emperador o César que haya podido arrogarse el título de Rey con la propiedad que lo hizo Jesucristo, pues la potestad y dominio de aquéllos es infinitamente menor, por grandes que hayan sido y por numerosos ejércitos que hayan tenido a sus órdenes, al poder de Jesucristo, a Quien, como afirman la casi totalidad de las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, la mayoría de los Padres y Doctores de la Iglesia y los escritores eclesiásticos en general le compete el título de Rey, no sólo por ser Dios, sino que en virtud de la unión hipostática, también por ser Hombre, teniendo la palabra rey valor de sustantivo, cuando es predicado de Jesucristo, por ser rey por esencia, por ser rey universal de cuanto existe.

Cristo, el Verbo Encarnado, es Rey por ser la causa eficiente de todas las cosas; por ser el autor de cuanto

admiran nuestros sentidos al contemplar las bellezas de la creación; por gobernar, con leyes estables y sapientísimas lo existente en el mundo físico y sideral; por ser dueño de la vida y la muerte, por dominar los vientos y los mares; por recibir el homenaje de los tres reinos de la naturaleza. Sólo y únicamente el hombre pone resistencia a los preceptos de Jesucristo Rey, cuando, abusando de la libertad, de ese don precioso que le dió, repite aquellas mismas palabras de Lucifer: «Non serviam» ¡Qué tiene pues de estrañar que los astros se estremecieran ante la muerte de su Autor; que el sol apagara sus luces, para no presenciar la maldad e insensatez de los hombres cuando consumaban el más horrendo deicidio; que las duras peñas, más blandas y sensibles que el corazón humano, se partieran de dolor y espanto ante tamaño crimen! Lo que imposible parece, es que el hombre, el Rey de la creación permaneciera impassible ante la expiración del Hombre-Dios cuyo lema no es otro que AMOR, esperando reconocer su realeza para cuando el sol y la luna, según el profeta Habacuc, esos dos astros, manos del reloj de la naturaleza, se paralicen para siempre y se oiga el grito del ángel del Apocalipsis: «No habrá más tiempo».

Las sombras del error y las tinieblas de los más repugnantes vicios imperaban en la tierra al venir a este mundo Jesucristo. El traba batalla con las fuerzas de Luzbel, sucumbe el infierno ante el poder de Jesús que rompe con el cortafríos de la Cruz, las cadenas que maniataban la humanidad. Caen los antiguos imperios de Grecia y Roma y vemos como van infiltrándose las Doctrinas de Cristo, gracias a las cuales, desaparece para siempre la esclavitud y florece la más sana libertad; la mujer deja de ser un «quid» a la merced y capricho del dueño y pasa a ser la reina del hogar, la madre querida, la esposa venerada, empezando así el reinado de la caridad y de la justicia, reinado que no se distingue del que Cristo desea exista en la tierra.

José M.^a Guinart, pbro.

Un Patrón para los camareros

PARA conocer más directamente la vida del camarero, me dirijo al café X y allí me atiende un «barman», muy popular por cierto, amigo mío, que se presta de buena gana a contestarme algunas preguntas, aunque es tanta su modestia, que nos ruega no hagamos constar su nombre. Así se lo prometo.

—Podría Vd. decirme algo sobre la vida del hombre que nos atiende en los bares y cafés.

—No es muy difícil; claro que primero hay que distinguir al camarero profesional del que solamente sirve en el café las horas libres que dispone después del trabajo cotidiano.

—Comprendo; estos últimos de esta forma pueden aumentar en algo el sueldo de su trabajo profesional diario.

—Así es. Los primeros, o sea, los camareros profesionales que deben llevar todo el peso del trabajo durante el día, claro está que tienen más historial.

—¿Cuántos años lleva Vd. de camarero?

—Empecé a los 17 años. Ahora tengo 50 y continuo con la misma profesión y si debo serle franco me encanta, pues a pesar de que el trabajo es bastante pesado, tiene sus alicientes y en mi vida he pasado ratos muy divertidos.

—Y de las impertinencias ¿qué me dice Vd.?

—Esto es un problema de educación.

—Perfectamente. ¿En cuántos cafés ha servido?

—Casi siempre en los mismos.

—Y ahora ¿qué le parece la idea de poseer el gremio de camareros y similares un Santo Patrón?

—Estupenda; yo hace algún tiempo que lo había ya pensado.

—Y ¿qué Santo le parece sería más a propósito para Vdes.?

—Verá, no conozco muchas vidas de Santos, pero a indicación de un amigo mío leí una vez la vida de San Alejo, y me gustó. Comprendí entonces que si otros gremios tenían Patrón también podíamos tenerlo nosotros. Así es que mi idea fué en pensar en «Sant Aleix».

—Muy bien, pero, qué le movió a pensar y a relacionar este Santo con su gremio.

—Porque, si mal no recuerdo, leí

Aviso

Venta de «IDEAL» en la Librería Canet, Rambla Sara Jordá, y en el establecimiento de Don Manuel Juncá, calle San Pedro.

La aportación de UNA PESETA por ejemplar.

Suscripción por cuatro meses: Aportación TRES PESETAS.

que San Alejo había pasado la vida sirviendo a los demás y que era tanta su virtud y bondad que se alegraba en ser atento y servicial, aunque fuera duro y pesado el trabajo. También leí que este Santo dormía en su casa en el sitio más humilde y modesto.

— Conseguir este Patronato, por lo menos debería ser con el acuerdo del gremio de toda la provincia. De todas maneras, Vdes. mismos; por algo se empieza y la idea está dada ya.

Doy por terminada la entrevista; había tardado en ella más tiempo del que creía. Entre anécdotas e historietas, que nuestro reducido espacio no nos permite transcribir, habían pasado los cuartos de hora volando.

Me tiende la mano y se la estrecho con gran simpatía.

Y, como coletilla, séame permitido ensalzar la labor paciente de estos hombres que hacen de la atención y simpatía un medio honrado de ganarse la vida. A quién sino al camarero molestamos con nuestras impertinencias tantas y tantas veces. A quién endosamos, alguna que otra vez, las pesetas bastante deterioradas que tenemos «archivadas» «exprofeso» en nuestra cartera o bien las «rubias» que, por haber perdido la costumbre del uso, nos molestan en el bolsillo. Detalles como éstos hay muchos más. Solamente para hacer punto final, diremos que la cuestión de la propina al camarero es casi «obligada». Ahora bien, cuando demos la propina al tan servicial personaje no lo hagamos como quien entrega una gran cosa ni tampoco con aquel dejo de indiferencia de tan mal gusto, sino convencidos de que pagamos unos honorarios a una persona que muy bien se lo merece.

DON PEPE.

Saludo a los nuevos Párrocos

Desde estas páginas, la Juventud de A.C. ampurdanesa, felicita a los dignísimos nuevos Párrocos de nuestra Comarca, ofreciéndole incondicionalmente, en su misión de colaboración con la Jerarquía.

Parés

Marroquinería y Juguetes
Avda. José Antonio, 1

Colaboración literaria

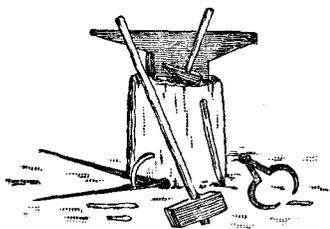
A cambio de agua

Por J. BOSCH VILA

ERA en cierta estación de una importante capital una tarde de agosto, en la plataforma de un vagón de pasajeros llamado de tercera clase, semejante a un tranvía a la salida de las oficinas. El reloj señalaba las cinco; el tren debía salir a las seis. Se apresuraba la gente a ocupar los pocos espacios libres (no era ya posible hablar de asientos), que con un poco de buena voluntad podían quedar. Nerviosismo, impaciencia, traducido todo en golpes bruscos y palabras malsonantes; luego, a medida que se acomodaban (admitase el verbo en este caso), cierta calma exterior más obligada por el cansancio y el reducido espacio de que disponía cada uno, que voluntaria. Este modo de estar debía continuar buena parte del viaje. Yo no creo que haya ninguna mente que ante tal hecho, frecuente en los meses de verano, se atreva a decir que esa gente «viaja por placer». ¡Por Dios!, que no envidian su suerte. Yo me contaba entre los viajeros, en la plataforma. Había sido de los primeros que habían rehusado probar de introducirse en aquéllo que llaman coches. Otros habían de seguir forzosamente mi ejemplo. Así los «coches», pues, cuando las saetas de la impasible registradora del tiempo apuntaban las seis, una ligera esperanza se reflejaba en la expresión de algunos viajeros; creían llegada la hora de sentir algún alivio con el aire del tren en marcha. Pero faltaba la máquina de vapor: no podía prescindirse de ella. A las siete llegó. Escepticismo en la mente, estoicismo en la acción, métodos filosóficos adoptados inconscientemente en muchos momentos de su vida por la clase que trabaja y constituye el cordón mullido de un pueblo.

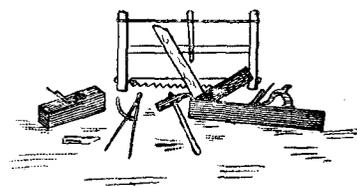
Mientras se está en esa actitud de espera, frecuente e inevitable, no puede faltar, doquiera que se esté, algo donde poder fijar nuestra atención y ejercitar nuestra mente señalándole un fin. No podía cerrar los ojos y soñar, como hacen muchos, perder el tiempo y menos en posición tan incómoda y lugar tan inadecuado; materia de observación había ante mí y hube de elegir entre ella. Quise dedicar mi atención toda a un solo objeto para así sacar mayor provecho: era una mujer. Era una mujer de condición humilde, alta, delgada, de pecho hundido con los hombros algo echados hacia delante, más quizás por el cansancio de una vida llena de fatigas y privaciones que por la carga de los años (no llegaría a los cincuenta); sus ojos pardos, y sus cabellos castaños, con algunas canas, bastante largos y peinados hacia atrás, piel

encendida por el sol; nariz recta y labios delgados; su voz era bien timbrada; su mirada franca y abierta y su expresión amable y cariñosa no podían sin embargo ocultar al más tosco observador un fondo de mal disimulada tristeza. Vestía falda gris, mojada, blusa rosa muy pálido; calzaba alpargatas bastante usadas ya y de color indefinible; un delantal gris, a rayas, ocultaba una bolsa unida a la falda donde metía lo que le daban para sus beneficios. Por su porte y su hablar parecióme asturiana, mujer del norte. Dos botijos azufrados ocupaban sus manos; un vaso de vidrio entraba en el bolsillo de su delantal. Pasaba por el andén, junto a los «coches», con paso lento, invitando a refrescar aquellas bocas sedientas. ¿Quién quiere agua? canturreaba generosa. Y ofrecía amable el botijo a quienes la requerían a cambio de lo que quisieran. Nada exigía, «deme lo que Vd. quiera» contestaba a quienes le preguntaban cuánto le debían por haber apagado momentáneamente su sed y aliviado la espera. Y le daban a cambio de agua unas pocas monedas que guardaba en aquella bolsa de tela, bajo el delantal. Un soldado de los que aprovechan el permiso que se les concede el sábado para pasar unas horas junto a sus padres, sentado en el estribo, le pidió un poco de agua. Era un muchacho serio, moreno, de ojos castaños y corta estatura; llevaba el uniforme algo descuidado; su aspecto era de cansado y no parecía muy acostumbrado a aquellos viajes, aunque se mostraba forzosamente resignado al parecer. Por lo que observé no tenía allí ningún compañero. Llevaba una bolsa de costado llena y el gorro en un bolsillo de la sahariana. Parecía un recluta del último reemplazo llamado a filas. Bebió con verdadera fruición el agua del botijo que le ofreció la aguadora y, en terminando de beber, preguntóle satisfecho, saciado, cuanto le debía. Contestóle la buena mujer mientras atendía a otros que la solicitaban el botijo: «lo que puedas, hijo, lo que puedas». Y puso, generoso, en su mano, tres o cuatro monedas, parte de su haber diario de soldado. La presencia de la aguadora en aquellas horas en que el tren debía estar camino de su destino, alegraba a buena parte de los viajeros al par que aliviaba con el cristalino líquido su calor y su sed. Cundía la noticia de que una mujer «vendía agua», y por las ventanillas sacaban los pasajeros la cabeza y llamaban a la deambulante «vendedora». Recordóme a aquellas aguadoras de la estación de Loja cuando mi viaje por tierras de Andalucía. Otro soldado, veterano éste al pa-
(pasa a la pag. 10)



FORJA

APOSTOLADO OBRERO



FRATERNIDAD

LA Revolución francesa pregonó la «Libertad, la Igualdad y la Fraternidad». Esta divisa es irrealizable en la medida que lanzó la Revolución, pero la medida realizable entre nosotros, ya la había llevado a cabo el Cristianismo. El Cristianismo abolió la esclavitud, pero no suprimió la diferencia de clases que viene de la misma naturaleza humana. En cambio la Iglesia puso deberes y obligaciones al señor y al criado, al patrono y al obrero, para hacer dignas del hombre las relaciones entre el superior y el inferior. El que haya señores y criados, patronos y obreros, fluye en la naturaleza humana como hemos dicho; siempre los hubo y siempre los habrá, por mucho que discurren sobre este hecho los nuevos reformadores del mundo. Pero el que algunos lleguen a ser esclavos y otros tiranos, algunos malvados y otros honrados, algunos mueran de hambre y otros beban la copa de los placeres y de la abundancia, esto no entraba en el plan de Dios y por lo tanto es fruto del pecado. Todos los hombres son hermanos. Son hermanos el patrono y el obrero, el Jefe de Estado y los súbditos, porque todos son criaturas creadas por Dios.

Sobre las relaciones entre patronos y obreros la Iglesia ha definido claramente. San Pablo amonesta de esta manera a los patronos: «Amos, tratad a los siervos según lo dictan la justicia y la equidad, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo». Referente a los obreros dice el mismo San Pablo: «Siervos, todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana como quien sirve a Dios y no a hombres. Obedeced a vuestros pa-

tronos temporales, sabiendo que recibiréis del Señor la herencia del cielo por galardón; pues a Cristo es a quien servís en la persona de vuestros amos». Estas doctrinas tan bien determinadas del Cristianismo son adulteradas y escarnecidas por los superiores y jefes que son los primeros en rebajar la autoridad y dificultar el respeto a la misma. El patrono descuida y regatea el jornal al obrero para el sostenimiento del cuerpo, pero todavía comete falta más grave al no preocuparse que su empleado tiene también alma. No le interesa si va a la iglesia los domingos o si frecuenta lugares peligrosos. También es verdad que el Cristianismo predica que la clase pobre ha de resignarse con lo que tiene y no mirar con odio a los de posición desahogada. Pero, por otra parte, los más ricos tampoco han de sublevar a los pobres con aquel lujo ilimitado y con aquel exceso en el vestir, en las diversiones y en la comida, porque de esta manera verán los pobres una invitación a la rebeldía. Esto no es agitación socialista ni comunista, es legítima doctrina cristiana. El precepto de la Iglesia es tajante: Que los patronos y obreros se miren unos a otros como hermanos y no como a enemigos. Que las autoridades de un estado se porten como padres para con sus súbditos y no como a tiranos y que tengan a los ciudadanos como a hijos bajo su tutela y no como a esclavos. Si todos lo cumpliesen, no habría desesperación, odio y revolución en el mundo.

La conclusión de este trabajo es bien clara: o se vuelve a los Mandamientos de Dios, o retrocedemos al paganismo. O los gobernantes, superiores, patronos, pa-

Estados Unidos

LA huelga más grande que se recuerda en la historia de la industria americana del acero, es la de los maquinistas, que duraba desde hace cinco meses, ha terminado gracias a la intervención del reverendo padre León Blaw, de la Compañía de Jesús, el cual había sido encargado por el Departamento de Trabajo de ocuparse de la solución del conflicto.

El ilustre jesuita, director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de San Luis, ha logrado hacer aceptar a los huelguistas las decisiones del tribunal de arbitraje.

«Los socialistas, después de excitar en los pobres el odio a los ricos, pretenden que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes de cada uno sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución los que rigen el Municipio o tienen el gobierno general del Estado.

Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad y repartir luego esos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creen que podrán curar la enfermedad presente. Pero tan lejos está este procedimiento suyo de poder dirimir la cuestión, que antes perjudica a los obreros mismos, y es, además, grandemente injusto, porque hace fuerza a los que legítimamente poseen, perverte los deberes del Estado e introduce una completa confusión entre los ciudadanos».

«Rerum Novarum».

dres, tratan a sus inferiores según lo exige el cuarto Mandamiento, o sobrevendrá la desesperación y con ella la anarquía y la destrucción.

Y, por otra parte, o los inferiores respetan en sus superiores la autoridad establecida por Dios y hacen posible una vida de cultura, digna del hombre, o se derrumbará la cultura, sepultándose también bajo las ruinas.

EUDALDO DE MONTCUBERT.

El Monasterio de Vilabertrán

Reflexiones entorno de la Abadía

Por Miguel Galobardes Vila



DE entre los varios modos como puede ser desarrollado un trabajo sobre Vilabertrán, preferimos nosotros hacerlo, en este caso, a base de hilvanar algunas reflexiones, muy generales entorno de los primeros interrogantes, el «cómo» y el

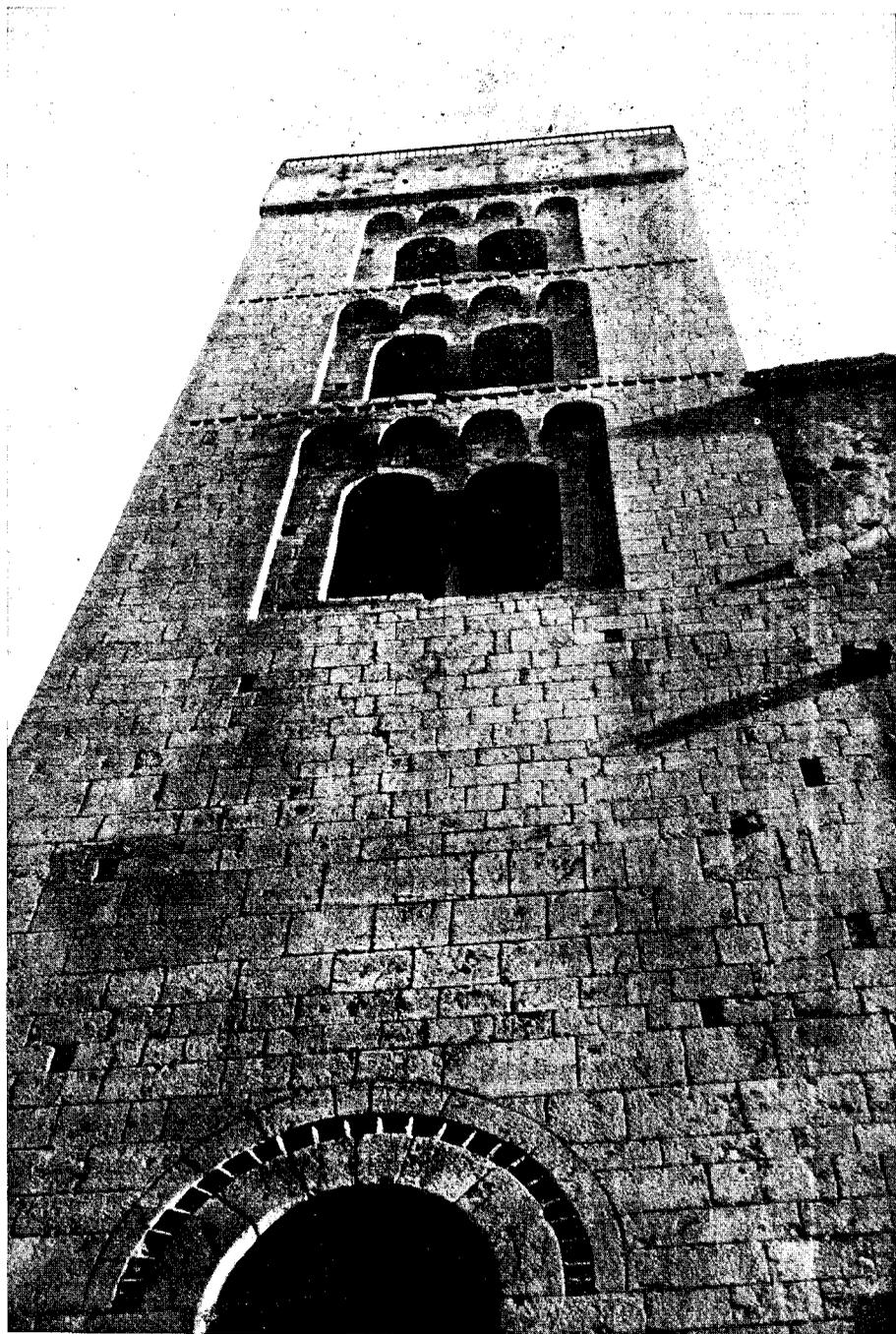
«cuando», que produce el asombro en el espíritu humano, cuando se enfrenta éste con algo maravilloso o algo grande.

No será momento ahora, por lo tanto, para hablar del conjunto arquitectónico: de la majestuosidad de su iglesia románica con sus arcos torales descansando sobre columnas adosadas a los pilares; de su esbelto campanario de tres pisos con arcuaciones lombardas; de la austera severidad de su claustro; o de su palacio abacial con todos los caracteres de nuestras casas señoriales. Tampoco recurriremos a un somero resumen de su historia, aun cuando este recurso sirva no pocas veces para salir cómodamente de apuros y en él se disimulen de un modo discreto, entre lugares comunes, el corto alcance intelectual o la falta de experiencia. Tampoco se busquen en estas líneas, las nostálgicas exclamaciones con que suelen conmenarse, con exceso de fantasía y buena voluntad, las cosas que fueron y ahora no son puesto que lo pasado sólo es real como pasado y de ningún modo puede volver a ser presente.

Vamos a considerar el monasterio de Vilabertrán en abstracto, aunque desde un punto de vista muy humano —del mismo modo podríamos hacerlo con San Pedro de Roda, con San Quirico de Culera, etc.— como la manifestación de un estilo de vida, de un estadio cultural; como una síntesis de caracteres que definen su propia época.

Con la destrucción del Imperio de Occidente en el último tercio del siglo V, sobrevino para las naciones que tenían su destino unido a Roma un período, que bien podríamos llamarlo fantasmal. El genio greco-romano, con su inteligencia disciplinada y audaz iba disolviendo en la luz la nebulosa formada por todos los poderes, inmensos, ocultos, invencibles y terroíficos, que ofuscaban el espíritu humano. Cada destello de su privilegiada razón se transformaba en norma o ley, con las que se elevaba a la comprensión de toda la riqueza de matices del mundo moral, y al conocimiento y dominio de los fenómenos naturales.

Con la irrupción del bárbaro montado en brioso caballo, —centauro surgido de las selvas de Germania, donde celebraba sus asambleas en los claros de los bosques en las noches de pleni-

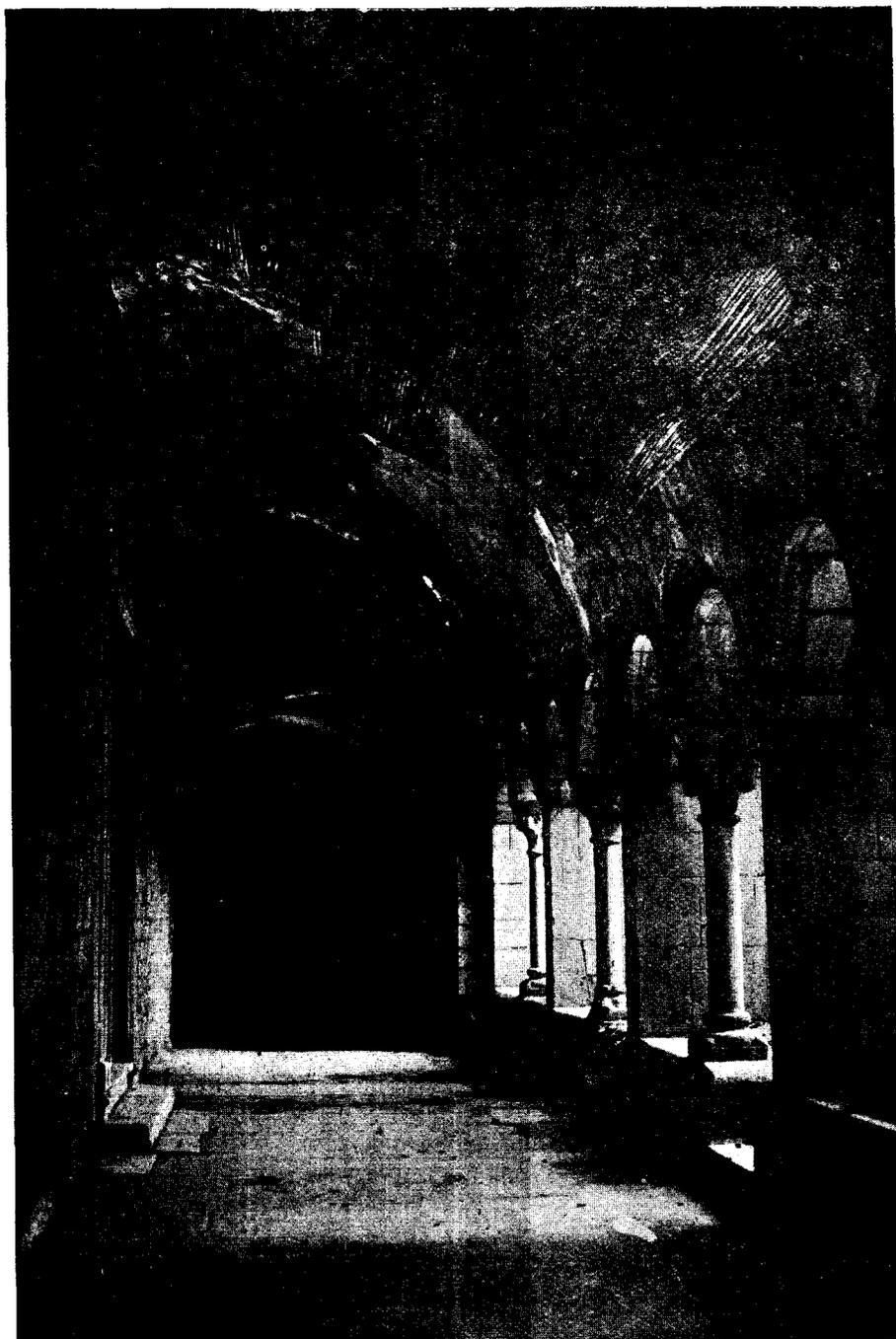


lunio, que recibía de sus mujeres estímulo para el combate, que prefería la muerte heroica a los signos ominosos que estigmatizan al cobarde— en la Europa occidental, intensamente romanizada, sufrió un colapso catastrófico la continuidad de la cultura clásico-cristiana. La nebulosa espiritual se hizo de nuevo densa y opaca. Volvieron a ser explicados con mitos y supersticiones, con grave perjuicio para la ciencia, los fenómenos de la naturaleza. Toda delicadeza y perfección conseguidos en el plano moral y jurídico fueron suplantados por la violencia y la fuerza bruta con un irrespetuoso desprecio para la dignidad humana. Este es aproximadamente el cuadro general de la sociedad europea en los primeros siglos medievales.

Mas en esta noche de los tiempos un astro resplandeciente, —favor de la Divina Providencia—, enviaba sus mensajes de luminosa esperanza, que eran amparo en las angustias y hacían vibrar en sus anhelos a las personas más fuertes por su virtud y más santas. Este astro luminoso era la Iglesia Cristiano-romana, depositaria indiscutible del legado de Cristo, y heredera directa del espíritu romano. El Papa con los Prelados y demás dignatarios de la Iglesia, ya amenazando con el anatema, ya estableciendo verdaderos códigos de moral en las asambleas conciliares, iban desarrollando los principios de una superior organización política y estimulando los más nobilísimos ideales de superación en esta sociedad desquiciada.

Se alcanzan los siglos décimo y oncenno después de haber vencido dificultades que para el historiador parecen insuperables. El milagro se debe a la fé cristiana. Ella ha colmado de optimismo los espíritus; ella ha encendido de fervor y fortalecido con la esperanza el corazón de los más santos. Abundan en todas partes los piadosos varones de temple heroico que viven como eremitas y se constituyen en gusos de pequeñas comunidades cristianas. Nunca llama en vano a la puerta de su casucha ni la angustia del aldeano, ni la debilidad de la doncella, ni la desolación del desventurado. Ante la puerta de su modesto albergue toda clase de violencia rinde las armas.

Un día coge el ermitaño su cayado, se aprieta el sayo, y se lanza a recorrer los pueblos para recabar con su palabra entusiasta y vigorosa la ayuda de todos, para realizar una empresa de tal magnitud como no ha sido realizada otra en ningún tiempo en las tierras del contorno; quiere transformar la primitiva y pequeña iglesia con cubierta de madera expuesta al peligro de los incendios, en una iglesia espaciosa toda de piedra; quiere construir también unas modestas dependencias y un claustro para que el espíritu, en un ambiente de paz y sosiego, pueda entregarse a la meditación y al recogimiento. Quiere este santo varón levantar un monasterio.



Y las gentes de toda condición alluyen en abundancia de todos los pueblos. Arquitectos, albañiles, canteros, escultores, tallistas, cerrajeros artesanos de otras profesiones, peones, carreros, rivalizan en sus aportaciones y en sus esfuerzos sin sombra alguna de desaliento. Pues saben los aldeanos, las viudas, las doncellas y todas las personas de humilde condición que, además de invocar a Dios de día y de noche en el templo, será el monasterio freno para la soberbia, condena-ción para la iniquidad y protección para la inocencia.

No extrañe nadie, pues, que en cada uno de los sillares, en cada uno de los capiteles pueda percibirse todavía insensiblemente la huella indeleble de una esperanza, de un anhelo; del ansia de una mejor justicia y dignidad que anima el corazón del hombre en todos los tiempos.



LA CAZA COMO DEPORTE

NO hay duda que la caza, tanto por las condiciones en que se desarrolla como por las facultades físicas que para su práctica se precisan, es un verdadero ejercicio, sobre todo si se trata de la perdiz en mano, de la que soy un entusiasta aficionado.

No obstante, considero que su verdadera finalidad es, no solamente deportiva, sino una sana distracción que aleja un sinnúmero de preocupaciones al practicarla y que entre todos sus numerosos alicientes figura uno, para mí de los más interesantes, que es el magnífico escenario en que se desenvuelve.

Creo que al buen cazador debe atraerle, además del número de piezas que pueda cobrar, el encanto en la contemplación de las maravillas que el cazadero le depara. La caza no ha de ser sólo el deseo de matar, sino también la satisfacción de vivir en contacto con la Naturaleza para admirarla mejor. Jamás debiera importarle para salir al campo si hay o no abundancia de perdices y conejos, o cualquier otro ejemplar de nuestra maravillosa fauna. Esto sólo puede interesar a aquél que hace de la caza

un medio de vida, o sea, al cazador profesional. Pero a los que por pura afición manejamos la escopeta no debe preocuparnos. Claro que esto no quiere decir que nos sea indiferente lo que su conservación representa como riqueza cinegética.

La caza, pues, debe ser mirada en su aspecto deportivo y por todo cuanto de agradable encierra en sus diversas modalidades y si no lo es así, deja de ser el entretenimiento sano y alegre que nos depara tan gratas jornadas a los que con esta intención la practicamos.

Por otra parte, descartado el aliciente principal que nos mueve en nuestras salidas, es entonces cuando se da el caso del cazador furtivo y del que infringe toda ley sin respetar la principal de ellas: la veda.

Surgen esa variedad de individuos que, por desgracia, abundan bastante y que en plena época de cría se dedican a despoblar madrigueras con el empleo del repugnante hurón, que lamentable es decirlo, pero en nuestra comarca son muchos los cazadores que lo emplean durante toda la temporada.

Años atrás, al decir de los viejos cazadores de Figueras, abundaba la

caza de tal manera que a poca distancia se podían lograr bastantes piezas. Hoy para ver una perdiz o un conejo hay que recorrer unos cuantos kilómetros.

¿Cuál es la causa? En primer lugar, el abuso de los que en plena época hábil para cazar emplean medios ilícitos. En segundo, el cinismo de los que no vacilan, muchas veces con un descaro inaudito por su profesión, en seguir cazando la inhábil. Y en tercero, los que en vez de tomarse el ejercicio de la caza como una diversión o pasatiempo, motivo de este artículo, se lanzan al monte con el exclusivo objeto de eliminar cuantas más piezas mejor sin reparar en medios.

Pero en fin, demos gracias a Dios de que los que así obran son los menos, consolémonos cuando nos enteremos de que algunos de ellos recibieron su merecido al topar con algún digno representante de la Benemérita, consciente de su deber, como sabemos sucedió el pasado año, y sigamos, por lo menos los de buena fé, el sendero de la legalidad venatoria para prosperidad de todas las especies por ella amparadas y tranquilidad de nuestras conciencias.

V.D.R.

A cambio de agua

(viene de la pag. 6)

recer, asomó por una ventanilla cerca de la plataforma donde yo estaba observando y llamó a la mujer para que le ofreciese agua. Entrególe la mujer el botijo, que fué pasando por las manos de otros pasajeros, y le confió recogiera a cambio del agua lo que voluntariamente quisieran darle. Pacientemente la mujer esperaba mientras otros, sedientos, la requerían con insistencia. La buena mujer quería atender a todos. Devolvióle el soldado el botijo casi vacío y con gesto generoso y amable puso en su mano diez o doce monedas de a diez céntimos.

Sonrió graciosamente la mujer al soldado, cruzáronse algunas palabras de mutuo agradecimiento, y mientras acudía a la llama

mada de quienes la sed, el calor y la impaciencia se había apoderado, cargada con los dos botijos, ya casi vacíos, con la cabeza vuelta hacia el simpático soldado, exclamó henchido su pecho de alegría y agradecimiento, deseándole el mejor bien, como si nada mejor hubiese en el mundo: «¡Dios le dé una buena novia!» «Y a Vd. — dijo el soldado después de una ligera pausa, consciente quizás de lo que representaba para él el deseo de aquella mujer, y satisfecho, cual si buscara en su interior lo mejor que podía existir para ella— y a Vd. dijo «¡Dios le dé un buen amigo!» Así se despidieron, sonriendo, la aguadora y el soldado. Aquella continuó ofreciendo agua, amable, generosa; éste, oí como

comentaba favorable y benévolutamente con sus compañeros la acción y las palabras de aquella tan servicial y oportuna «vendedora» de agua.

Cuando voy a la estación y me meto en uno de aquellos vagones repletos de gente una hora antes de la salida, sin intentar ni siquiera buscar asiento, convencido de la inutilidad de ello, y me quedo en la plataforma en actitud estoica, paréceme ver desde allí, nuevamente, mirando el andén, a aquella buena mujer alta, delgada, de la falda gris y blusa rosa, con un botijo azufrado en cada mano, pregonando con voz amable y cariñosa: «¿quién quiere agua?, ¿quién quiere agua?»

“El salt de la Reina”

Por SANTIAGO CERVERA

EN mis frecuentes correrías por el Ampurdán, no ha sido raro que encontrase leyendas y anécdotas de todas clases y para todos los gustos. Unas de fondo intensamente dramático; otras, de fondo religioso, y en todas, ¿por qué no? una inmensa dosis de romanticismo.

Una de estas leyendas, ni más bella ni menos emocionante que otras, porque todas lo son mucho, es la que da título a estas líneas: «El salt de la Reina».

«El salt de la Reina», es un profundo precipicio situado en el nacimiento del Pirineo Oriental, en la montaña de San Pedro de Roda.

Los que conocen esta montaña, habrán quedado cautivados por la áspera belleza del paisaje. La vegetación, es esteparia, sin ningún regazo que la defienda del cálido sol, ni de la fría y seca Tramontana que desciende de las nevadas cumbres del Canigó.

El panorama que desde allí dominamos, es inmenso: toda la planicie ampurdanesa, a lo lejos, Figueras, más cerca, Perelada, y en la misma falda de la montaña, Pau, Palau y Rosas.

En otro picacho cercano a San Pedro de Roda, el castillo de San Salvador y en él, el «Salt de la Reina».

El nombre, es, ya por sí solo, una promesa para el ávido de conocer leyendas; sentado esto, no descansé un momento hasta saber el qué y por qué de tal paliativo.

Un buen día que mis pasos me condujeron a la montaña de San Pedro, encontré un viejo pastor, de los de «barretina vermella», barba gris, y cayado donde apoyar su añoso cuerpo, el cual, mientras de la comisura de los labios colgaba una semi encendida pipa corva y los ganados pacían, se prestó a contarme la «verídica historia del Salt de la Reina».

Su lenguaje, era áspero, y sin embargo armonioso.

Empezaba el viejo:

—En los lejanos tiempos del moro, vivía en el castillo de San Salvador una princesa...

Y seguía contándome como la belleza de ella, era proverbial: sus cabellos negros, tan negros como el azabache; sus ojos grandes, brillantes, llenos de luz y de vida; la piel de su cutis, era aterciopelada, y su color, rosado; parecía una mezcla de frescas rosas del valle, y nieve pura y blanca de estas pirenaicas montañas.

Muchos grandes príncipes la pretendían en matrimonio; e incluso entre el moro, era respetada y tenía fama la hermosa cristiana. Sus virtudes, eran muchas; su devoción predilecta, la Purísima.

En este tiempo, y en un día de primavera, hacia el atardecer, entraron a saco en las ciudades del litoral ampurdanés los sarracenos: Rosas, vióse convertida en un infierno, y las llamas que se levantaban de la ciudad, parecían contestar, con ironía sarcástica, a las fogatas que los vigías, habían encendido en lo alto de la montaña, en señal de peligro.

Y continuaba el viejo:

—«Los muy canallas, no saciada aún su voracidad en estos pueblos, escalaron la montaña; apresaron al padre de la princesa, y pasaron a cuchillo a toda la servidumbre. Los briosos caballos patearon en el mármoleo pavimento, y la infiel planta, holló los puros lugares. ¡Ah los malditos!...»

Un capitán de principesco porte, busca a la bella cristiana; al fin, divisa su grácil silueta; ella huye, él la persigue; es una persecución angustiosa. Cuando el moro siente ya ante sí el cálido aroma del virginal cuerpo; cuando está a punto de alargar la mano para aprisionar a aquella delicada criatura; cuando la alegría de la victoria llena todo su ser, un obstáculo imprevisto, in-

(pasa a la pag. siguiente)

Notas al margen

CON gran alegría nos enteramos del proyecto, que muy pronto pasará a ser realidad, de urbanización de la plazoleta denominada «Era d'en Deseyas», sita entre la Ronda del Ferial y las calles Concordia y Colegio. Felicitemos por ello a la Comisión municipal.



EN la actualidad se está procediendo al derribo de un grupo de casas en la calle de San Lázaro, entre los números 21 y 55. Nos alegramos en gran manera, pues parece que luego se construirán en el mismo lugar varios edificios que mejorarán el aspecto, hasta ahora lamentable, de una parte de la calle de San Lázaro.



SIN intención de molestar a nadie y con la sinceridad de los buenos figuerenses amantes de la estética urbana, hacemos constar, muy a pesar nuestro, cuanto lamentamos, que después de siete años de terminada nuestra guerra, todavía se vean edificios y casas en la misma situación que las dejaron los bombardeos en la pasada contienda. Y lo que más afea, es que varias de estas casas derruidas se hallan en lugares bastante céntricos de la población: General Mola, Plaza Generalísimo, Perelada, Muralla, Mártires de Teruel, Rutlla, José Antonio, ...

Esperamos que se vele por el esplendor urbano de Figueras y que se hagan las oportunas gestiones cerca de los propietarios de estos edificios, para que pueda encontrarse una pronta solución, que redunde en beneficio de nuestra ciudad.



¿NO podría levantarse en nuestra ciudad un bloque o bloques de casas baratas bajo el patrocinio, claro está, del dignísimo Ayuntamiento y con la cooperación de personas de buena posición económica? Mucho se ha hablado de todo ello, pero, por ahora, no han dejado de ser sólo proyectos. Es este un problema de capital importancia que urge desarrollarlo pronto, dadas las actuales circunstancias, en que los precios de los pisos (cuando se encuentran) están por las nubes y la vida tan cara. Hay que mejorar el nivel de vida del obrero y de las familias de posición modesta y esto sería un gran paso. De construir pronto los aludidos bloques quedaría solucionado el gran problema de la vivienda en nuestra ciudad.

Estamos seguros de que cuantas personas colaboren en esta magna empresa humanitaria, contarán con la simpatía y el aplauso unánime y sincero de toda la población.

José M.^a Vidal Sastreger
FARMACIA

San Pablo, 38

Figueras

superable, se interpone entre los dos. A sus pies se abre un profundo barranco; al asomarse a él, tiene aún el tiempo de ver como una mancha blanca, en su heroica caída, se va confundiendo con la negrura de la noche....

—«Según dicen — continúa el viejo — el moro quedó horrorizado; en su exaltación, pudo percatarse de que las estrellas brillaban con extraño goce; por Oriente se encendió un resplandor inusitado, y el aire quieto de la noche, trajo hasta él, las notas dulces de cánticos celestiales en honor de la más pura de todas las mujeres: la Madre de Dios.

Calló el viejo; yo, mientras, dejaba que mi imaginación desbordase en entusiasmo.

—«Bonica» ves, pica aquella ovella que s'escapa.»

El encanto queda roto; la imperiosa necesidad del silencio, ya no tiene razón de ser; cuando voy a preguntar al viejo por el moro, él, atascando parsimoniosamente la picadura en su pipa y adivinando mi pensamiento, contesta:

—Sobre la suerte del sarraceno, hay distintas versiones; unas dicen que su impúdica pasión le arrastró tras la que moría por su pureza. Otra, que se convirtió al cristianismo y anduvo por esos mundos de Dios en austeras penitencias.

Y termina: — «He aquí porqué se llama a este precipicio «El salt de la Reina».

Las ovejas pacían apaciblemente entre la fresca hierba; «Bonica» una perra de edad indefinida, pasaba sus ojos vigilantes por el rebaño.

De mala gana me levanté, estreché la apergamada diestra del viejo, y me despedí de él.

—«Que Sant Josep i la Verge Maria vos companyin» — me dijo.

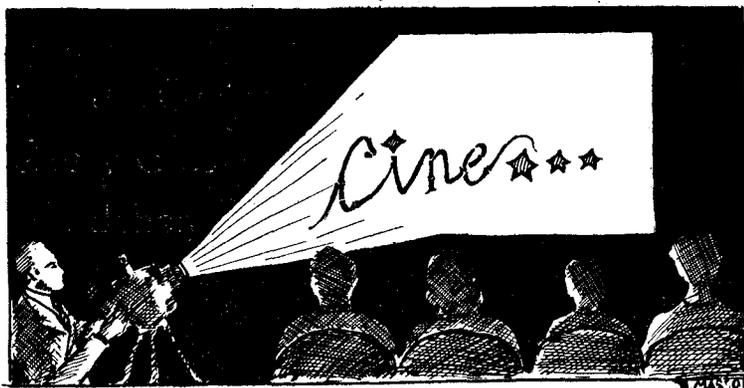
Ya lejos, volví la mirada; las ovejas eran unas manchas blancas que se destacaban sobre la oscura hierba; no pude ver ni al pastor ni a «Bonica».

En el augusto silencio del campo, resonó otra vez en mi oído el último adiós del viejo:

—«Que Sant Josep i la Verge Maria vos companyin».

Uda. de Maximino Pallisé
Semillas

Vilallonga, 19



VIDAS HEROICAS

Censura moral: Para jóvenes y mayores. Protagonistas: Dorothy Lamour y John Howard.

En el argumento se contrastan dos visiones del ejercicio de la medicina: una fría y materialista, según la cual el médico no ha de practicar la ciencia sino por la ciencia; otra más elevada y espiritual, que aplica en tan noble profesión la cabeza, pero sin olvidar el corazón. El film se inicia con unas escenas magníficas e irreprochables, y mantiene el interés del espectador hasta el final. «Vidas heroicas» impresiona por la limpieza de su argumento y el tono dramático, sin trucos ni efectismos, con que está dirigida. Una excelente película, en suma, que todos deberían ver y muchos meditar.

¿QUIEN MATÓ A VICKI?

Censura moral: Para jóvenes y mayores. Protagonistas: Carole Landis, Victor Mature y Laird Regar.

La señorita Vicki, una modelo que primero

ha sido camarera de un lujoso restaurante, muere asesinada. Entorno del hecho desfilan seis personajes sospechosos. El mérito de la trama está en el recurso hábilmente explotado para despistar al espectador y mantener su interés hasta el fin. Una película más dentro del género policíaco. No falta la pareja de enamorados que salen venturosos del embrollo.

BANDERA AMARILLA

Censura moral: Para mayores. Protagonistas: Charles Laughton y Elsa Lanchester.

Un relato, de exótico ambiente indonésico, es adaptación al cine de una novela de Somerset Maugham. El tipo central de la película es un personaje estrambótico, descreído y al margen de toda ley. Dos misioneros protestantes, hermano y hermana, intentan llevar al buen camino, por procedimientos impacientes y duros, al tipo aludido. ¡Qué ridículos tipos estos evangelizadores protestantes! Lamentamos que así se les presente, porque no nos parece bien que se ridiculice a los que propagan el nombre de Dios, aunque sea por caminos equivocados. En conjunto resulta un film mediocre.



Concierto en la Sala Edison

El día 27 del mes de Septiembre la distinguida soprano Itrica Enriqueta Angelgrán y el tenor dramático Julián Brunet nos obsequiaron con un escogido recital de obras de autores clásicos y modernos. Para los que hayan escuchado otras veces las cuidadas voces de E. Angelgrán y de J. Brunet huelga decir que hicieron las delicias del, aunque reducido, escogido público.

Este premio la labor de los artistas con prolongados aplausos, agradeciéndolo aquellos, con la interpretación de algunas obras fuera de programa. El acompañamiento de piano a cargo del maestro Francisco Civil, muy acertado.

Exposición de Julio Batallé

En la Sala Icaria ha expuesto estos días pasados Julio Batallé, pintor de la escuela de Olot, seguidor a nuestro entender de Vayreda, aunque sin llegar en mucho a la altura del ilustre olotense. Sus telas técnicamente logradas, carecen de vida. Lo mejor de Batallé son sus notas, a las que

imprime una gracia y soltura muy dignas de encomio.

Julio Batallé no es, a pesar de su juventud, un pintor novel sino más bien técnicamente formado, aunque a destiempo.

Exposición de José Martínez Lozano

Hemos visto los cuadros que expone también en la Sala Icaria el novel pintor José Martínez Lozano.

Sus telas (sobre paisajes ampurdaneses) delatan a M. Lozano como principiante en captar la difícil «plana riallera». Quizás por esto la luz es escasa. Sin embargo hemos de felicitar a Martínez Lozano por su facilidad en el manejo de los pinceles y por lo bien logrados que están algunos temas, entre otros, aquellos en que estudia las costas de esta comarca.

Esperemos otra exposición de este pintor para poder perfilar más nuestro criterio.

E. L.

AMENIDADES

Chistes

Tragedia judicial

—Señor juez, acabo de llegar de viaje y he sabido que un pobre hombre ha sido acusado de haberme asesinado.

—Lo siento, señor mío. Demasiado tarde. Su asesino ha confesado ya su delito.

En la lechería

—¿Por qué trae Vd. dos botellas si sólo quiere un litro de leche?

—Son para poner el agua aparte.

En el restorán

—¿Cómo! ¿No tiene Vd. dinero para pagar su cuenta? Esto le costará seis meses de cárcel.

—No es caro. Quince días por plato. ¡Volveré otra vez!

Después de un certamen literario

—El jurado me ha dicho que debía poner más fuego a mis versos.

—¿Lo has entendido bien? A lo mejor te han dicho que pusieras más versos al fuego.

Requiebro

—Cállate, Eustaquio. Eres un perfecto idiota.

—Gracias por el cumplido querida. Es una delicia que me encuentres perfecto en todo.

En el Consulado

—En su pasaporte consta que es usted calvo y veo que tiene Vd. una magnífica cabellera. ¿Es que su pasaporte es falso?

—No, señor. Lo falso es mi peluca.

Sinfonía doméstica

—Cantas como un canario, pero por la posición y seriedad nues-

tra no me parece muy a propósito.

—No te preocupes hombre, lo hago porque los vecinos crean que tenemos sirvienta.

Después de un concierto

—Hubiera dado 100.000 pesetas por haberle oído.

—¡Oh, señora... puedo volver a tocar para Vd! ..

—No oigo nada, pues estoy más sorda que una tapia.

Anécdota

El famoso poeta inglés Tom Moore, era muy conocido por su agudeza. En cierta ocasión, asistía a una gran comida en el curso de la cual un joven, creyendo hacerse el inteligente, dirigió al poeta estas palabras:

—Decidme, señor Moore, ¿vuestro padre no era un tendero?

—En efecto - respondió el poeta.

—Entonces - siguió el impertinente - ¿porqué no hizo un tendero de vos?

—Permitidme - dijo Tom Moore con gran afabilidad - ¿vuestro padre no era un hombre cortés?

—Si, señor.

—Entonces, ¿por qué no hizo de vos un hombre también cortés?

Octubre de 1946

INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA PARROQUIAL

en el Patronato de la Catequística

bajo la dirección de los Rdos. Hermanos de las E. C

Funciona de:

9 a 12 de la mañana y de 3 a 5 tarde

Para inscripciones: Despacho Parroquial

¿Está Vd. enterado?

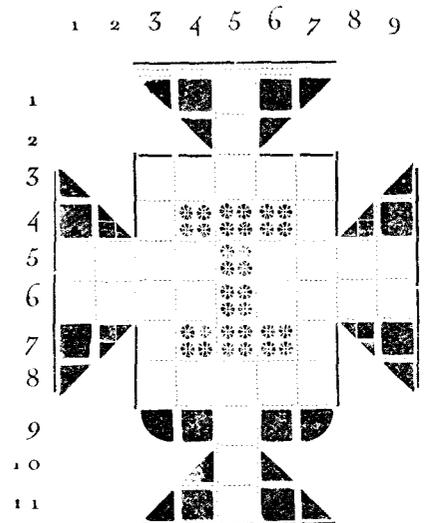
QUE... hoy en día se emplea comercialmente el hielo de agua salada. Se la hiela rápidamente para evitar pérdida de sal y mantiene una temperatura de diez grados bajo cero.

QUE... entre los perros domésticos se cuentan alrededor de ciento setenta y cinco razas diferentes.

Crucigrama

Núm. 2

por «REFE»



HORIZONTALES: 1 Consonante. 2 Voeal. 3 Capote. 4 Voeal. Consonante. 5 Al revés, modo adverbial de: Por tanto. Parte de la cabeza. 6 Al revés, asideras. Rótulo latino de la Cruz. 7 Voeal. Consonante. 8 Al revés. excelente, perfecto. 9 Consonante. 10 Consonante. 11 Voeal.

VERTICALES: 1 Existe. 2 Entrega. 3 Jardín delicioso. 4 Interjección. 5 Tiempo del verbo ser. Punto cardinal. 6 Afirmación. 7 Al revés, encendido. 8 Al revés, nota. 9 Negación.

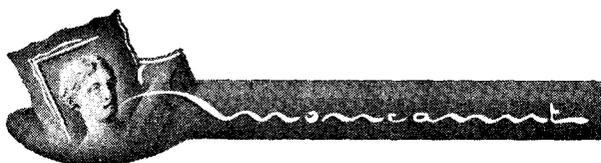
Solución al Crucigrama anterior

HORIZONTALES: 1 Osteomalacia. 2 Confiada. 3 Ac. H. On. 4 Tea. Saso. Ose. 5 Ip. Notore. Mi. 6 Civil. Tuman. 7. Aluda Suiza. 8 Pl. Onacul. Og. 9 Aob. Arra. Ruz. 10 Cs. Re. Or. 11 Ortopnam. 12 Romanceadora.

VERTICALES: 1 Odafi apaeer. 2 Cepillo. 3 Te. Vu. Om. 4 Eou. Nido. Ora. 5 On. Solana. Rn. 6 Mfiat. Avroe. 7 Aitso. Crepé. 8 La. Orsus. Ma. 9 Ado. Cuul. Lad. 10 La. Mi. Mo. 11 Osmazono. 12 Atueinagrata.

Solución a la Charada anterior

MASCARA



Fotógrafo

Subida a la Iglesia, 8

FIGUERAS



PRODUCTOS LITURGICOS

ROURA



FIGUERAS

Fábrica Extractora de Aceites de Orujo
Planta Desdobladora de Aceites y Grasas
Glicerinas - Fábrica de Jabonería

José M.^a Planás

Fábrica: Clerch y Nicolau, 9

Oficinas: San Antonio, 57



Teléfono 287 - FIGUERAS



Banca Arnús

Sucesora de Evaristo Arnús - Fundada en 1846

Casa Central: Rambla Cataluña, 22

31 Sucursales y Agencias en Cataluña

Banca - Bolsa - Cambio

Cámara Acorazada con compartimientos de alquiler

Sucursal Figueras

Rambla Sara Jordá, 30

Teléfono 19

Ferretería Suñer

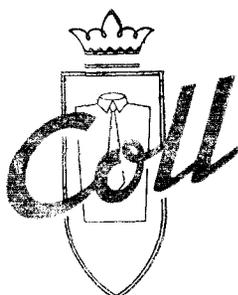
El más extenso surtido...

Las máximas calidades..

Los mejores precios...

Rambla Sara Jordá, 3 y 4 - Tel. 116

Figueras



Camisería y Corbatería

Gabardinas y Trincheras

Géneros de Punto

Trajesconfeccionados, Abrigos, etc

A medida:

Camisas, Pijamas, Calzoncillos

Siempre las últimas creaciones

Monturiol, 15 y 17 Figueras

Garriga

Chocolates, galletas, bombones y caramelos

Sucursal en Figueras: Rambla Sara Jordá, 26 - Tel. 438

Casa Central: Calle del Carmen, 3 - Barcelona

Sastrería Rich

MONTURIOL, 20

GRAN SURTIDO EN GABARDINAS

Calzado de calidad, elegante, práctico

El Transvaal

calle Gerona, 15 Figueras

COMERCIAL CICLISTA

Vicente García

Bicicletas Especiales - Accesorios Nacionales y Extranjeros

Teléfono 387 - San José, 1 - Figueras

Causa  Radio

*Servicio Técnico de Reparaciones
Últimas novedades en discos*

Gerona, 17 - Figueras

Fotos *Meli*

Rambla, 12

Camisería - Sombrerería - Géneros de punto - Confecciones - Novedades señora

ESTEVEZ

Gerona, 1 - Teléfono 21 - Figueras

Dalfó, Pagés y C.^o

Casa Fundada en 1904

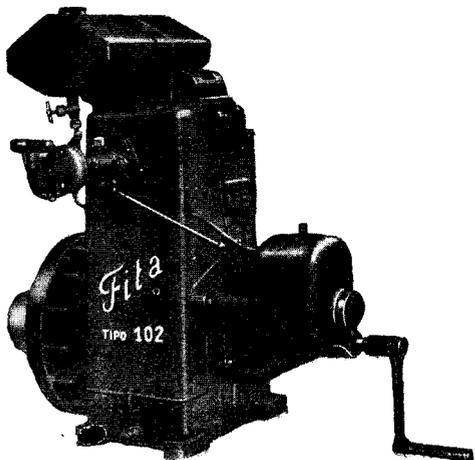
Importación y Exportación

Figueras

Casa Lufi

Para Aparatos de Radio, Radiogramolas
Máquinas de Coser y Bordar
de distintas marcas. Cambios y reparaciones
BESALÚ, 21 - FIGUERAS

Motores Fita



Máximo rendimiento

La marca FITA es una garantía

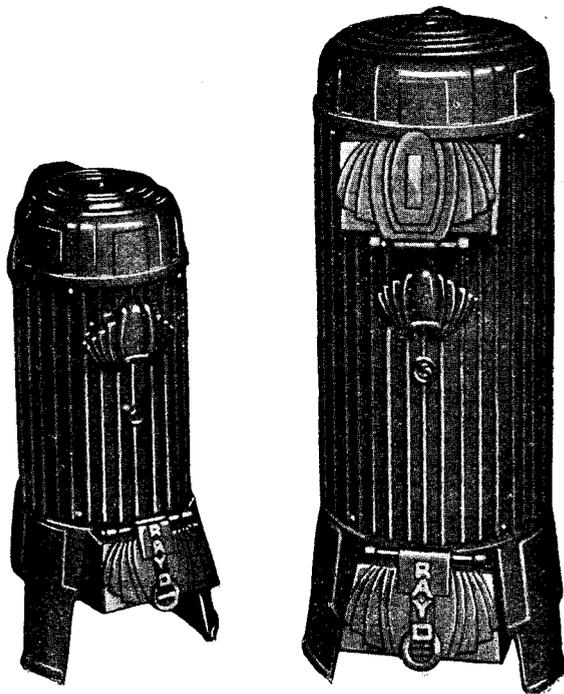
Construcciones Mecánicas Fita S. L.

Seguridad

Economía

Garantía

Estufas Rayo



Establecimientos Coll
SUMINISTROS PARA AUTOMOVILES

Tramitamos rápidamente su petición de
NEUMATICOS
para su Coche o Camión, en las marcas que
Vd. prefiera

Accesorios y Recambios

Especialidad para Ford y Chevrolet
Acumuladores, Bocinas, Faros, Bujías, etc.

Aceites y Grasas de Calidad

Vacuum Oil Company

Atlantic Motol Oil



Concesionario Oficial

Juan Bordas

Despacho: Plaza Comercio, 17 - Taller: Mar, 5

Figueras



Escoceduras infantiles

Grietas de las manos

Quemaduras solares

*Crema
Bellarmina*

Especialidad farmacéutica
del Laboratorio

M. Vidal Fraxanet

Teléfono 378

FIGUERAS